

La civilización de los creadores de las pinturas de barcos de la cueva gaditana de “Laja Alta” pudo haber sido protagonista de la mayor hazaña marítima de la prehistoria.

Evidencia genética favorable a la teoría histórico-científica de la Atlántida como una logografía basada en hechos verdaderos



Momia de Chinchorro. Foto, por cortesía de Martha Saxton, National Geographic, 2021.¹



Calco fidedigno de las embarcaciones de la Cueva de Laja Alta datadas por extrapolación radiocarbónica en unos 6000 años, como límite temporal más reciente.²

Georges Díaz-Montexano, Historical-Scientific Atlantology Adviser for James Cameron, Simcha Jacobovici and National Geographic in 'Atlantis Project'. Vitalitius Accepted Member of The Epigraphic Society, President Emeritus of Scientific Atlantology International Society (SAIS)

La alta civilización marítima que se infiere de las representaciones de los siete grandes barcos de la Cueva Laja Alta de Jimena de la Frontera, Cádiz, no podría ser otra que la misma alta civilización marítima atlántica que llega por tradición a los egipcios y desde estos a Solón y a Platón, y que hace más de 6000 años (aún no sabemos cuánto más), ya tenían barcos tan evolucionados que se propulsaban con remo y velas, así como puertos marítimos y zonas de esperas, como el que fue hallado en pleno mar atlántico en el documental de 'Atlantis Rising' de James Cameron con mi participación como experto asesor en materia de Atlantología Histórico-Científica y co-autor del guion del documental, una zona de espera pre-portuaria que podría tener igualmente más de 6000 años, incluso más de 7000 años, de acuerdo a la

1 <https://www.nationalgeographic.com/travel/article/can-unesco-status-save-the-worlds-oldest-mummies>

2 <http://atlantisng.com/blog/las-pinturas-de-barcos-de-la-cueva-gaditana-de-laja-alta-podrian-ser-varios-miles-de-anos-mas-antiguas/>

profundidad y lejanía de la costa mar adentro.

Ahora vamos a considerar una nueva revolucionaria evidencia científica que permitirá defender que esta 'alta civilización marítima atlántica' —la misma que Solón decide llamar Atlántica— que al parecer fue representada hace más de 6000 años en la Cueva de Laja Alta de Jimena de la Frontera (Cádiz), fue capaz de una de las mayores hazañas geográfico-históricas de todos los tiempos, hecho este que, a su vez, dejará bien determinado que sin duda alguna se trataba de una 'alta civilización marítima atlántica' con un poder marítimo capaz de realizar largos viajes por alta mar, sin necesidad de tener siempre la costa a la vista, y como consecuencia de tales viajes, ya fuera por pérdida de rumbo y posterior naufragio (la hipótesis primera) o de manera intencionada, fue capaz de adelantarse en el tiempo (en varios miles de años) a los más grandes "re-descubrimientos" geográfico-históricos de América realizados por europeos de la Edad Medieval.

La evidencia que vamos a analizar esta vez es antropológica. Se trata de un individuo masculino (Chinchorro15) hallado entre las célebres momias de Chinchorro, Chile (las más antiguas de la humanidad). La momia de este hombre de la Cultura de Chinchorro ha sido datada en unos 6200 años (ca 4292 – 4242 a. C.) y contra todo pronóstico, el linaje paterno de este individuo no pertenece a ninguno de los linajes amerindios (BT, IJK, Q, P, C, F) que vinieron desde Asia, vía Beringia o el Pacífico, sino a un linaje Euroasiático, CT-M168, que en los tiempos en que vivió el hombre de Chinchorro, y antes, solo existía en Europa y en un sitio de Jordania. De hecho no llega hasta el Asia Central hasta miles de años después. Lo verdaderamente sorprendente es que este hombre CT-M168 de Chinchorro solo pudo llegar desde las costas atlánticas de Europa, sobre todo desde Iberia, tal como veremos después. Antes veamos como unos estudios genéticos en 2017 confirman la presencia de una ancestría europea en las momias de Chinchorro.

La mayoría de los análisis de componentes de mezcla genética o ancestría no suelen usar más de unos 3000 SNPs de transversión, sin embargo, Robert Smith (2017)³ usó en este caso 26 982 SNPs de transversión. Esto significa que los resultados son mucho más precisos y más fidedignos. A muchos le parecerá algo imposible que las momias de 6000 años de Chinchorro, Chile, puedan tener algo de mezcla europea, ni siquiera en un pequeño porcentaje, dado que lo esperable es una ancestría absolutamente amerindia con mezcla evidente de ancestría asiático-siberiana y algo de eurasiático-altaica (la misma ancestría que mucho después vemos como predominante entre los esteparios), pero sin nada de mezcla europea y africana. Lo primero que se piensa en un caso como este donde un individuo amerindio anterior a la llegada de los exploradores europeos medievales presenta un porcentaje considerable de ancestría europea caucasoide es en una contaminación moderna. Sin embargo, los análisis han demostrado que los valores de contaminación moderna son muy pequeños, en la media de lo que sucede en cualquier análisis de genomas antiguos. En el análisis K11 realizado por Smith (2017), vemos como además del rojo (ancestría Amerindia), aproximadamente la mitad es de azul (ancestría del Mesolítico Europeo), un tercio de azul claro (ancestría Afrasiático-Anatólica del Neolítico), seguido de púrpura (ancestría del Sureste de Asia) y un poco de verde azulado (ancestría Esteparia/Iránica del Calcolítico).

La proporción de ancestría del Mesolítico Europeo de un 21% y de ancestría Afrasiático-Anatólica del Neolítico de un 14% que se observa en las momias de Chinchorro es favorable a un origen en la península ibérica, dado que para esas fechas en torno al 4000 a. C. el componente de ancestría Afrasiático-Anatólica del Neolítico apenas llevaba unos 1500 años en la península. Una proporción de 21% Mesolítico y 14% Neolítico es totalmente consistente con la que observamos en esos tiempos entre la Península Ibérica y en un par de sitios de la Europa occidental, especialmente en Alemania.

Smith (2017) hizo finalmente otro tipo de análisis para cruzar la información con los anteriores. Sometió los datos de las momias de Chinchorro a un análisis *qpAdm*⁴ el cual confirmó la mezcla europea en el ADN antiguo de Chinchorro.⁵

Aún así, Smith solo recibió severas críticas y no pocas mofas. Entonces prácticamente solo se conocía el perfil de los linajes maternos de ADN mitocondrial de las momias de Chinchorro, el cual era típico amerindio (A y B), pero después

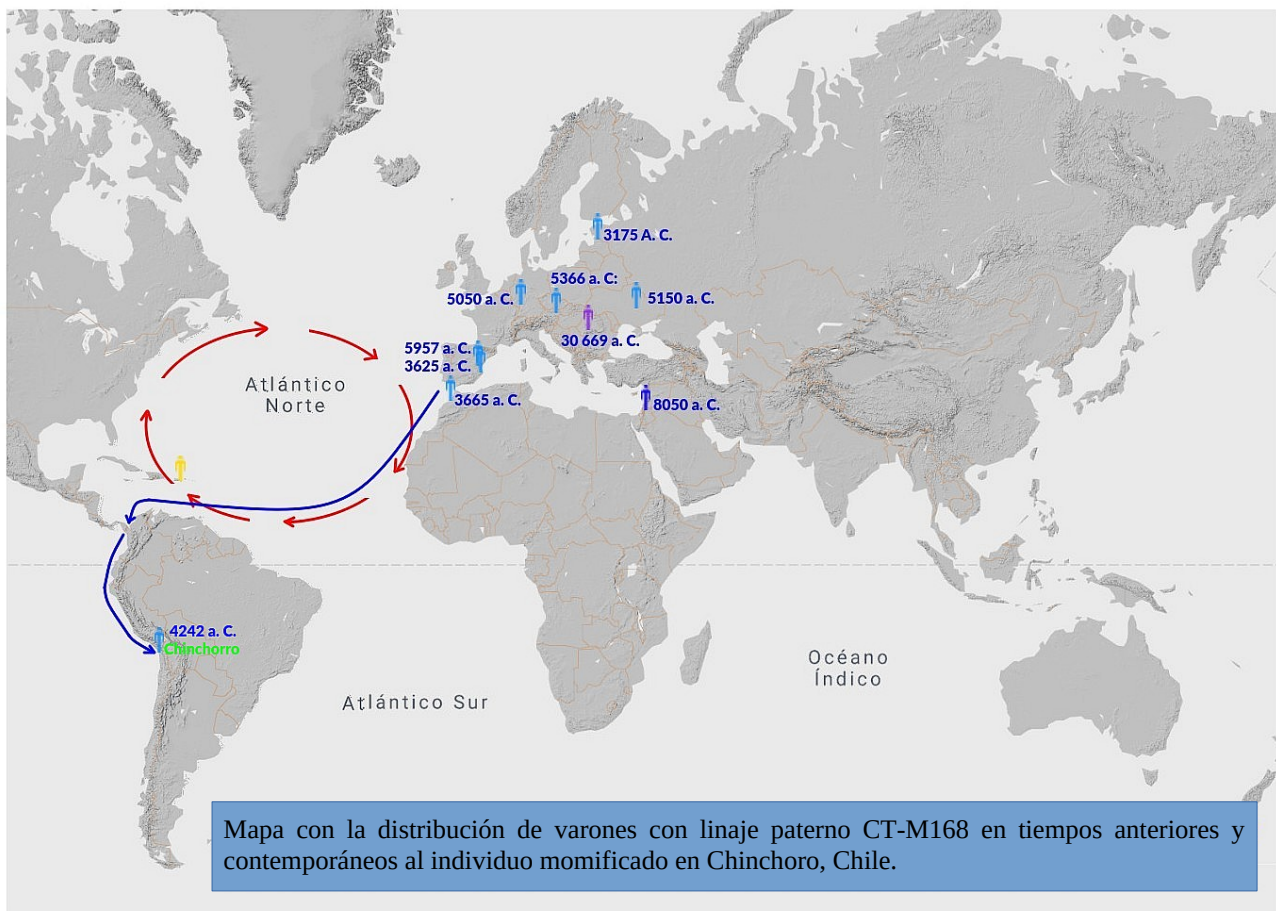
3 [Smith, Robert, European admixture in Chinchorro DNA, Biorxiv, 2017.](#)

4 *qpAdm* es una herramienta estadística para estudiar la ascendencia de poblaciones con historias que implican la mezcla entre dos o más poblaciones de origen. Usando *qpAdm*, es posible identificar modelos plausibles de mezcla que se ajustan a la historia de la población de un grupo de interés y calcular la proporción relativa de ascendencia que se puede atribuir a cada población de origen en el modelo. Aunque *qpAdm* se usa ampliamente en estudios de la historia de la población de grupos humanos (y no humanos), se ha hecho relativamente poco para evaluar su desempeño. [...] *qpAdm* es una herramienta robusta que produce resultados precisos en muchos casos, incluso cuando la cobertura de datos es baja, hay altas tasas de datos faltantes o daños en el ADN antiguo, o cuando no se pueden realizar llamadas diploides. (<https://academic.oup.com/genetics/article/217/4/iyaa045/6070149>).

5 <https://genetiker.wordpress.com/2017/03/14/qpadm-analysis-confirms-european-admixture-in-chinchorro-dna/>

se pudo determinar el linaje paterno (ADN-Y) de una de las momias más antiguas, Chinchorro15, con una antigüedad de casi 6000 años y resultó ser que el individuo (varón) tiene como haplogrupo paterno nada menos que el linaje CT-M168, un linaje paterno que no es amerindio, ni asiático siquiera, sino más bien europeo, pero que podría haber surgido hace unos 88 000 años en algún punto del nordeste de África o bien en las antiguas tierras de Canaán, aunque debemos tener claro que la cuestión de su origen geográfico es solo una hipótesis que no cuenta aún con verdaderas pruebas científicas de ninguna clase, más allá del argumento de que todos los linajes humanos anatómicamente modernos estaban en África antes de entrar en Europa y Asia, y dada la antigüedad de 88 000 años que se ha estimado para este haplogrupo, el territorio más cercano al corredor del Cercano Oriente por el cual entra a Europa es el Nordeste de África (Egipto y Etiopía).

El hecho relevante es que cuando se analiza la distribución antigua prehistórica del linaje paterno CT-M168 en tiempos previos y contemporáneos al individuo momificado de Chinchorro, queda claro que los hombres portadores de su mismo linaje paterno, CT-M168, solo vivían en Europa y en Jordania. Casi mil años después de morir el hombre CT-M168 de Chinchorro es que lo vemos en Marruecos, pero no antes. Véase el siguiente mapa.



Mapa 1. Las flechas rojas señalan el sentido circular de las principales 'Corrientes del Golfo', las cuales permiten el arribo a las costas noroccidentales de América del Sur. Las flechas azules señalan la ruta más verosímil seguida por el linaje paterno CT-M168 de Chinchorro, Chile. De acuerdo a las dataciones de CT-M168 de Iberia y a las mismas 'Corrientes de Golfo', el mejor punto de partida parece haber estado entre el Sur-Sudoeste de Iberia. Una ruta desde las costas del Mar del Norte, aunque igualmente probable, no parece la mejor hipótesis.

De todos los individuos con linaje CT-M168 reportados desde la prehistoria hasta la Edad Media (29 países), el mayor porcentaje (17%) se halla en la península ibérica. De el resto de los países, quince cuentan con un solo individuo constatado, Israel, Rusia y Suecia tienen dos individuos y Alemania tres individuos. Queda claro pues que Iberia es la mejor hipótesis, no solo por tener individuos CT-M168 con dataciones anteriores y casi contemporáneas al individuo CT-M168 de Chinchorro, Chile, sino por tener la mayor concentración antigua de individuos con dicho linaje paterno, así como tener sus costas marítimas del Sur-Sudoeste de cara a las corrientes circulares del Golfo que en su sentido dextrógiro (como en las agujas del reloj) favorecen el arribo a las costas atlánticas del Norte de Suramérica, hecho más que demostrado con no pocos naufragios de pequeñas y medianas embarcaciones veleras de tiempos históricos que perdiendo el rumbo, pocos días después de pasar el Estrecho de Gibraltar en dirección hacia las Canarias o hacia otros puntos de las costas africanas occidentales, terminaron en algún punto entre las costas de Venezuela, Guayana, Brasil o

de Centroamérica, o bien en alguna isla del Caribe o de las Antillas.⁶

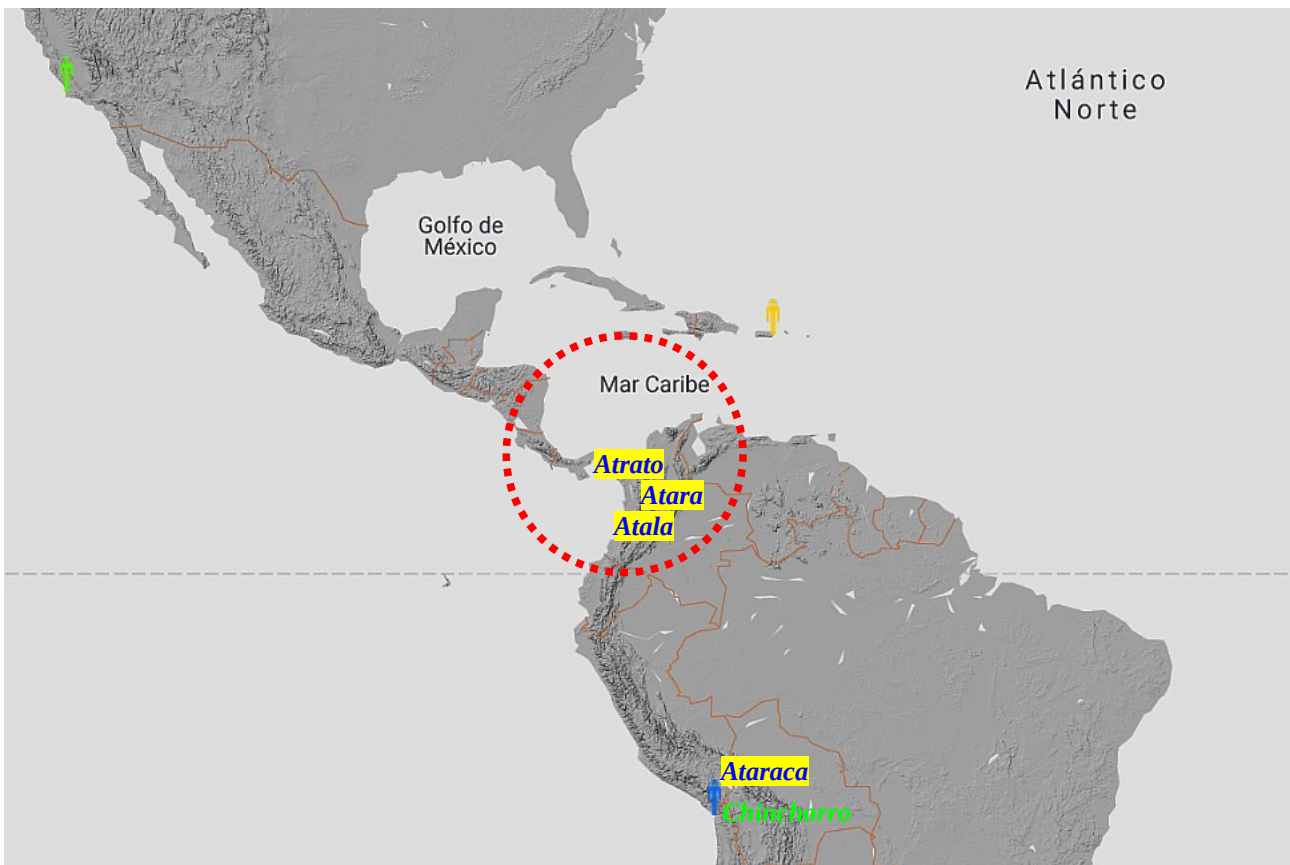
Una cosa queda clara, no hay ni la menor evidencia científica genética que permita sostener que el linaje paterno CT-M168 de Chinchorro pudiera haber llegado a través de Beringia, ni atravesando el Pacífico desde cualquier otro lugar de Asia. Tampoco hay evidencias que soporten una llegada al continente suramericano desde las costas de África. De momento el único individuo hallado en toda el África antigua con linaje CT-M168 es casi mil años posterior al hallado en Chinchorro, y el hecho de que haya sido hallado justo en Kef el Baroud, Rabat, Marruecos, muy cerca de la salida al Atlántico por el Estrecho de Gibraltar, pero con una datación posterior a la de los varones CT-M168 de la península ibérica, podría interpretarse más que correctamente como una evidencia de tales navegaciones desde la península, llevando una de tales navegaciones (que fue posterior en casi mil años a la que terminó en América del Sur) dicho linaje a estos parajes de la vecina región africana de Rabat en Marruecos.

Estamos hablando de una navegación que aún asumiendo la hipótesis del naufragio por pérdida de rumbo (no un viaje intencional de exploración marítima) sigue siendo casi milagroso. Estamos hablando de un grupo indeterminado de personas (sería muy poco probable que se tratase de un solo individuo en un mero bote de pesca) que tras perder el rumbo en algún punto no muy lejano de las costas atlánticas del Sudoeste de Iberia y el Noroeste de Marruecos y las Canarias, terminan atrapados por las Corrientes del Golfo y los vientos alisios y logran llegar con vida (al menos uno con linaje paterno CT-M168) a las costas de Noroeste de América del Sur, muy probablemente a las costas de Colombia vecinas a las de Panamá, y desde allí entrarían por el Golfo de *Urabá* y el río *Atrato* (del cual hablaremos después). A partir de este punto, el sentido común nos dice que estos hombres con linaje paterno CT-M168 verosíblemente provenientes de Iberia (posibles marineros atlantes), o el único que llegaría con vida con tal linaje, lo más probable es que buscaran la manera de sobrevivir y adaptarse al entorno de los alrededores del Golfo de *Urabá* y el río *Atrato*. No sería necesario seguir adentrándose por el río *Atrato*, por ejemplo, el cual permite salir justo al Océano Pacífico por un punto situado poco más al sur del Golfo de Tortugas, desde donde se podría seguir navegando en dirección sur (con la costa a la vista siempre) hasta alcanzar las playas de Chinchorro en Arica, Chile. Esto debió suceder mucho después (si es que fue siempre por mar), ya que no le encuentro sentido al hecho de realizar una gesta tan difícil y de seguro peligrosa, nada más haberse tocado tierra, tras un largo naufragio que casi les cuesta la vida. El instituto natural en estos casos es buscar alimentos y una buena zona para habitar que sea lo más segura posible, y eso no significa el ponerte a viajar cientos de kilómetros por río, mar y tierra hasta encontrar el punto que te parezca idóneo. La zona del entorno del Golfo de *Urabá* y el río *Atrato* era entonces, de seguro, abundante en casi todo tipo de alimentos, aunque igualmente es posible que ya existieran tribus muy hostiles, pero no hay mucha evidencia al respecto.

En cualquier caso, la mayor evidencia de que una vez que los sobrevivientes de la cultura marítima atlántica de Iberia (atlánticos de los egipcios y Solón) llegan a las costas atlánticas de Colombia no continúan viajando hacia el Sur por la mejor ruta posible antes descrita hasta alcanzar las playas de Chinchorro en Arica en una única gesta de exploración, es que el individuo de Chinchorro portador del linaje paterno CT-M168, tiene como madre una mujer amerindia del típico linaje materno A2 y una importante mezcla amerindia que ocupa el mayor porcentaje en su mezcla de ancestrías. Es decir, que no estamos ante uno de aquellos individuos que llegarían por vía marítima desde las costas atlánticas del Sur de Iberia, ya fuera por navegación comercial o de exploración (hipótesis menos probable) o por mero naufragio, sino ante un descendiente, que de acuerdo a los porcentajes de mezcla genética, podría estar separado genéticamente de los primeros hombres CT-M168 que llegaron a las costas del Noroeste de América del Sur en un posible naufragio en al menos unos 500 años, o puede que algo más, lo que nos lleva a que tal supuesto naufragio pudo acontecer, aproximadamente, hace unos 7000 años. Hace unos 7800 años en Iberia ya estaba asentada la cultura Neolítica con ancestría Afrasiático-Anatólica (sin duda alguna conocedora de la navegación marítima) y conviviendo —al parecer en buenos términos— con la cultura Mesolítica de los primeros constructores de Megalitos, quienes desde algún tiempo antes ya eran excelentes navegantes acostumbrados a la navegación no solo fluvial sino también marítima y atlántica, cuando menos de cabotaje.

Un individuo hallado en Puerto Rico que murió hace 1132 años y otro de la Cultura de Mailand Chumash del Sudoeste de Canadá, datado en hace 1150 años, junto con el de Chinchorro de hace 6242 años, podrían ser descendientes del mismo individuo CT-M168 que hace unos 7000 años sobrevivió (o de varios sobrevivientes con el mismo linaje paterno) en el posible naufragio de marineros atlánticos (atlantes de los egipcios y de Solón) que procedentes de Iberia arribarían a las costas del Norte de América del Sur, según parece por algún punto de las costas atlánticas de Colombia. La distribución que presentan los tres únicos individuos con linaje paterno CT-M168 hallados hasta la fecha en toda la América antigua, parece favorable a la hipótesis aquí planteada sobre el posible punto de arribo, ya que justo el área geográfica (Ver mapa 2) que viene a quedar, más o menos, en el centro entre los tres individuos con linaje paterno europeide-caucasoide CT-M168, es la zona del Caribe que va desde las costas del Occidente de Venezuela hasta

⁶ Véase, por ejemplo, el interesante artículo ‘Viajes Accidentales a América’ de Enrique Marco Dorta, Anuario de Estudios Atlánticos, N.º 17, 1971, pp. 561-572.



Mapa 2.

Antes de finalizar me gustaría hablar del nombre del río colombiano de **Atrato**. Su etimología es totalmente desconocida. No se puede explicar (salvo el último elemento **-to** ‘río’) con ninguna lengua aborigen de las conservadas en la zona, y la hipótesis de que **Atrato** es una mera derivación del término *trata* por la supuesta denominación del río como “Río de la Trata” dado por contrabandistas neerlandeses e ingleses debería descartarse definitivamente por absurda, ya que, para empezar, los nombres de los ríos (hidrónimos) suelen representar la capa poblacional más antigua o alguna de las posteriores, pero siempre es antigua. Raras veces los nombres de los ríos de una región conquistada hace menos de 1000 o 500 años responden, etimológicamente, a la lengua más reciente de los últimos colonos o conquistadores. Por otra parte, ni en neerlandés, ni en inglés el concepto de *trata* (*de tratar, comerciar*) se pronuncia como *atrato*, ni parecido siguiera. En inglés *trata* es ‘*tries*’ (pro. aprox. “*trais*”), *tratar* es ‘*treat*’ (pro. aprox. “*truit*”) y comercio es ‘*trade*’ (pro. aprox. “*treid*”); mientras que en neerlandés (Dutch), *trata* es ‘*probeert*’ (pro. aprox. “*probiert*”), *tratar* es ‘*behandelen*’ (pro. aprox. “*bahánde*le” con *h* aspirada como en el inglés *head* y *heart*) y comercio (como *trata*) es ‘*verhandelen*’ (pro. aprox. “*ferhán*dele” de nuevo con *h* aspirada). Ni siquiera las formas inglesas (pronunciadas casi como “*trais*”, “*truit*” y “*treid*”) podrían derivar en **Atrato**.

Mi hipótesis es que la forma **Atrato** es la última derivación de una anterior que sonaría como **Atlato**, que bien podría ser una forma adjetival plural de **Atla**, o sea, que el río ***Atlato** vendría a significar algo así como el “Río de los Atlantes”, dado que ***Atlato** bien podría ser un adjetival plural de ***Atla**. Algo similar sucede en griego, donde **Atlantoi** (*Atlantes*) es una forma adjetival plural de **Atla(s)**. Por otra parte, podríamos estar ante una forma mixta o bilingüe, es decir, un topónimo (hidrónimo en este caso) que es creado con elementos de dos lenguas, fenómeno lingüístico-histórico muy común en todo el planeta. En este sentido, el hidrónimo **Atrato** podría haberse formado del posible lexema ***Atra** o ***Atla** de la lengua hablada por los marineros atlánticos procedentes de la Iberia del Neolítico Temprano, más **do/to** ‘agua, río’ en la lengua indígena local conocida como **Ēbēra** o **Embera** hablada por el pueblo **Ēbēra**⁷ (¿un etnónimo derivado de una forma neolítica ***ebera**, anterior a **ibera** y a **Iberia**?) que los conquistadores prefirieron llamar **Chocó**. De modo que ***Atra-to** > **Atrato** significaría “Río Atra”, que anteriormente bien pudo ser **Atla** o bien **Atara/Atala**. El

⁷ También transcrito por algunos autores como *ēpēra* o *emberá*.

término, además, halla soporte en la misma península ibérica, donde han aparecido al menos tres evidencias epigráficas antiguas (dos de ellas prehistóricas) con la misma raíz. La más antigua fue grabada sobre un hueso que ha sido datado en más de 6000 años. Aplicándose los mismos valores fonéticos que tienen los signos en la escritura *kynético-tartésica* o del *Sudoeste* y en el signario de *proto-escritura lineal pre-tartésica* (ELTAR), el cual se documenta muy ampliamente desde el Neolítico, se podría leer como *Ataltarte* o *Ataltarto*, dado que el último silabograma es interpretado por varios paleohispanistas como uno de esos dos valores (/te/ o /to/). La evidencia epigráfica hallada en Iberia que le sigue en antigüedad se encuentra en la ‘Cueva de la Tinaja’ del ‘Barranco de El Toril’, Otíñar (Jaén) en un claro contexto de Arte Rupestre del Neolítico o del Calcolítico y podría tener igualmente más de 6000 años, aunque de momento no se descarta una cronología algo más reciente dentro del mismo Calcolítico. La inscripción se puede leer como *Atal*, *Atala* o *Atla*, y se halla inscrita justo debajo de un símbolo similar al esquema o diseño de la planta urbanística de la capital de Atlantis, según leemos en la descripción del Critias, es decir, tres fosos circulares concéntricos que eran inundados con agua y que se alternaban con dos anillos de tierra o espacios inter-fosos, todos ellos alrededor de una pequeña isla central circular, la que a su vez se conectaba con el exterior por un canal que traspasando los tres fosos concéntricos y los dos anillos de tierra sobresalía hacia el exterior. El símbolo (al que denominamos como “tipo capital atlante”) tiene además la figura de un naviforme (embarcación) justo frente a lo que sería la entrada del canal que daría acceso al interior de la ciudad concéntrica.⁸ La tercera evidencia epigráfica es de época hispano-romana. Se trata de dos lajas de pizarra con nombres de dos individuos iberos que son identificados como del linaje de los *atlantes*.⁹

En la misma Colombia, no muy lejos hacia el Este del ‘Río Atrato’ tenemos el topónimo *Atara*, que bien podría estar relacionado con la misma raíz etimológica de *Atrato*, que permitiría deducir una forma anterior como **Atarato*. El topónimo *Atara* habría conservado una forma más cercana al posible lexema radical original que bien pudo ser **Atala* o *Atla*. Casualmente, el otro caso lo hallamos no muy lejos de donde se halla el sitio arqueológico de la Cultura de Chinchoro (Arica). A unos 400 km al Este tenemos el topónimo *Ataraca*, que parece una forma adjetival derivada de *Atara*, desde el mismo posible lexema radical original *Atala* o *Atla*. Mientras que como posible confirmación de esta hipótesis, no muy lejos del nacimiento del río *Atrato*, en dirección sur, pero ya en territorio de la actual Ecuador, tenemos nada menos que un río *Atala*, el cual parece haber conservado la forma más cercana (de todas las anteriores) al posible lexema radical original **Atala* o *Atla*, el cual pudo haber sido introducido por los marineros (náufragos o exploradores) atlánticos de Iberia que hace unos 7000 años llegarían a la región y entre los cuales uno, al menos, sería portador del linaje paterno europeo-caucasoide CT-M168.

Nótese, además, que en la lengua *Ebera/Embera* o *Chocó* no existe ninguna raíz que permita explicar etimológicamente el lexema *atra-* presente en el compuesto *Atra-to* “Río Atra”. Y lo mismo pasa no solo en esta lengua, sino en todas las que rodean a Colombia desde Panamá y Venezuela occidental hasta Perú y Chile (Cofán, Waorani, Cayapa, Goajiro, Colorado, Páez, Epena, Muisca, Masetén, Chipaya, Tacana, Mashco Piro, Siona, y Aymara) para el lexema *Atara* y/o *Atala*, lo que apunta a que estemos ante un lexema **Atra/*Atla* que no es de origen amerindio, y dado que tampoco es español (en todo caso *Atla-s* es de origen griego), ni de ninguna otra lengua europea de conquistadores que tuvieron una importante influencia en la región, y que a todas luces parece haber existido ya en tiempos anteriores a Colón, al hallarse como formante de hidrónimos, no quedaría otra que considerar un origen lingüístico prehistórico foráneo. Es decir, que el lexema de los topónimos indígenas *Atala*, *Atara* y su variante *Atra* (en *Atrato*), que a todas luces -dada las cercanías y relaciones de todas estas lenguas amerindias- apunta a un mismo lexema radical **Atra/*Atla*, bien podrían ser de origen extranjero, no amerindio, y dada las evidencias aquí analizadas muy probablemente un término mesolítico-neolítico de origen peninsular ibérico de la lengua principal que hablaría la misma alta civilización marítima atlántica que por tradición llega a los egipcios y desde estos a Solón, quien la llama Atlántica o de la Atlántida por tener sus dominios en las costas atlánticas de Europa (Iberia) y la Libia (Maruecos y Mauritania), y por la Isla Atlantis que tenía su comienzo en el mismo mar Atlántico, pero no muy lejos del Estrecho de Gibraltar (Columnas de Hércules).

Interesante, cuando menos, resulta que el etnónimo *Ēbēra* que da nombre al pueblo de la región y a su propia lengua, se puede explicar a través del término *ēbe'ra*, que en la misma lengua *ēbēra* o Chocó significa ‘persona, ser humano’. Pues resulta que entre las numerosas lenguas indígenas de toda América solo tiene cognado en el *Chibchan*, lengua hablada en la mayor parte de Colombia, con la forma *barī*, fuera de esto, en el resto del mundo resulta que hallamos unos más que interesantes correlatos (no digamos cognados aún) precisamente en lenguas afasiáticas (el Afrasiático es sin la menor duda el idioma que portarían los primeros agricultores del Creciente Fértil que llegan a Europa, tanto por vía marítima directa como a través de Anatolia) y en el húngaro. En el Proto-Chádico Central: **(mV-)baHr-* ‘persona’ (Gisiga: *mburo*; Mada: *mbre*; Bachama: *ḥwáárá*), Proto-Chádico Occidental: **(mV-)baHr-* ‘persona’ (Galambu: *mbáær*; Pa'a: *mbári-n*; Mangas: *ḥəḥəær*; Zul: *baar*, *mbar*), Proto-Chádico Oriental: **bar-* ‘persona’, ‘hombre’ (Ndam: *bār*; Gabri: *barua*; Dormo: *bara*; Kera: *bār*), todas estas formas descienden del Proto-Afrasiático (Mesolítico-

8 Véase mi libro “JAÉN ATLANTE: La primigenia Jaén calcolítica y la leyenda histórica de la Atlántida”, SAIS, 2018. <https://atlantisng.com/blog/conferencia-la-primigenia-jaen-calcolitica-y-la-leyenda-historica-de-la-atlantida/>

9 Idem. (Descrito dicho linaje de los *atlantes* con la forma latina de origen griego *atlanteus/atlateus*).

Neolítico): ***bar-** ‘hombre’ (Saho-Afar: ***barr-** ‘hombre’).

En el húngaro la forma es *ember*, y no tiene explicación etimológica alguna dentro de la misma lengua, ni presenta cognado en las restantes lenguas urálicas. Me parece bastante verosímil que dicha forma **ember** ‘persona, ser humano’ pueda remontarse al Neolítico, es decir, a una forma derivada de la que trajeron los granjeros agricultores de ancestría Afrasiático-Anatólica desde el Creciente Fértil, bien por vía marítima, directamente desde las antiguas tierras de Canaán y Siria, pasando por Chipre y entrando por la península balcánica, o bien por la vía de Anatolia (Turquía). Nótese el gran parecido de la forma húngara **ember** con las formas afrasiáticas Chádicas, aunque no descartaría que estemos ante un término compuesto bilingüe, donde el primer elemento, **em**, pertenezca a la lengua indígena paleoeuropea hablada por los mesolíticos de la región, y el segundo, **ber**, una mera variante eufónica del término Afrasiático: ***bar-** ‘hombre’ que traerían los nuevos colonos de agricultores de ancestría Afrasiático-Anatólica. Me inclino más por esta segunda hipótesis.

Queda bastante claro que la forma *Ēbēra* (*ēbe'ra* ‘persona, ser humano’) y su cognado *Chibchan* (*barī* ‘persona, ser humano’) no tienen cognados en ninguna otra lengua indígena de América, pero sí unos sorprendentes correlatos en las lenguas afrasiáticas. Siendo pues el Afrasiático el idioma principal o dominante (obviamente algo mezclado con muchas voces de las lenguas locales indígenas mesolíticas) de los pueblos agricultores del Creciente Fértil que se expandieron por casi toda Europa hasta sus confines más occidentales (Iberia e Islas Británicas) en apenas unos 2000 años, y por tanto, el idioma principal dominante entre los humanos del Neolítico de Iberia en los tiempos anteriores y contemporáneos a la migración marítima o naufragio que llegaría a las costas de Colombia entre hace unos 7000 y 6500 años, resulta entonces más que verosímil que en este hecho y en la lengua afrasiático-anatólica que ellos llevaron hacia América —donde el término para ‘hombre, persona, ser humano’ sería el mismo Afrasiático: ***bar-**, o más probablemente ***ber-**, dado el tiempo transcurrido desde los primeros hablantes del Afrasiático salieron desde el Creciente Fértil en dirección a Europa— pueda hallarse la explicación a las citadas formas del *Ēbēra* (*ēbe'ra*) y del *Chibchan* (*barī*) para referirse a la ‘persona, al hombre o ser humano’, que no encuentran cognados o parentescos en el resto de las lenguas amerindias, donde las formas para tales conceptos son bien diferentes. ¿Podemos realmente reducir todo esto a una milagrosa sucesión de coincidencias meramente fortuitas? Yo no creo que esta sea la mejor respuesta.

CONSIDERACIONES FINALES

La relevancia de esta evidencia genética es inconmensurable no solo para la historia de la península ibérica como cuna de una alta civilización marítima del Neolítico que solo podría ser la misma que por tradición se transmite por todo el norte de África hasta llegar a los egipcios y desde estos a Solón, dando así nacimiento a la logografía (leyenda histórica o parahistórica) de la Atlántida, sino también altamente relevante para la historia de la navegación en general y de las grandes proezas de la especie humana. La presencia de un individuo que fue momificado en la Cultura de Chinchorro, Chile, hace unos 6200 años, cuyo linaje paterno europeo-caucasioide, CT-M168, parece a todas luces proceder de la península ibérica, desde algún punto de lo que hoy es parte territorial de España, nos habla de lo que podría considerarse, sin exageración alguna, como el suceso marítimo protagonizado por humanos más relevante de todos los tiempos. Mientras que, por otra parte, viene a confirmar la existencia de una alta civilización marítima atlántica, que solo puede ser la misma que ya ha sido constatada en la ‘Cueva Laja Alta’, Jimena de la Frontera (Cádiz), científicamente datada¹⁰ por extrapolación de fechas radiocarbónicas en no menos de 6000 años, y la misma que por tradición (vía norteafricana) llegó hasta los egipcios y desde estos hasta Solón quien deciden entonces llamarla Atlántica o de Atlantis por tratarse de una civilización marítima esencialmente atlántica. Por otra parte, tratándose de la presencia europeo-caucasioide más antigua de América, podrían decirse (al menos de momento) que fueron los ancestros de algunos de los actuales españoles los primeros europeos (aunque fuera de manera accidental) en “redescubrir” América, no lo vikingos o ancestros de los actuales nórdicos.

10 Antonio Morgado, Eduardo García-Alfonso, et al. (2018), ‘Embarcaciones prehistóricas y representaciones rupestres. Nuevos datos del abrigo de Laja Alta (Jimena de la Frontera, Cádiz),’ *Complutum*, Vol 29, No 2. <http://dx.doi.org/10.5209/CMPL.62580>.